



RO

ZIMBELER

DE CASTILLAZUELO

REVISTA INFORMATIVA DE LA ASOCIACIÓN CULTURAL "CASTIAZUELO"

Nº 5 Junio 2002 - Precio 2,00 Euros

SUMARIO

2 Editorial

3 Salud

RECUENTO

4 Recuento de actos lúdico-festivos y de tradiciones que no debemos dejar perder

CULTURA

6 Cultura menuda... menuda cultura
Elena, Eva, Arturo y Pedro.

7 Gaudí: El arquitecto más popular de España
Pedro Berges Barón

10 En el centenario de Luzán
Miguel A. Figueras Martí

12 150 Aniversario del nacimiento de D. Santiago Ramón y Cajal

14 Camino Ras Vals
Joaquín Castiellón Palain

16 Un ratón en el Pueyo
José Noguero Olivár

18 Faustino, retratista

20 E zaga o mar o desierto
Anchiel Conte

22 Crecimiento económico y sostenibilidad
Justo Bello Arto

24 Vidas paralelas
Celia Sampietro Noguero

25 La plaza
Luis Mariano Barón

26 La casa y los remedios caseros en el Somontano
Joaquín Coll

28 San Fabián
Luciano Puyuelo Puente

TRAS OS MONTES

30 Palmira-Lasserre, un camino en el prêt à porter

PERSONAL

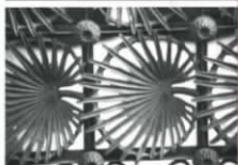
32 Historia Oral: Ellos.
Antonio Cons Bernad,
Antonio ro pastor

34 Nuestra cocinera
Isabel Palain Prat

35 Pasatiempos.

ZAGUERA

36 Carretera, manta, mantel y... más



Manos
1%
Unidas



**RO ZIMBELER DE
CASTILLAZUELO**

DEP. LEGAL: HU-176/2000

COORDINACIÓN GENERAL

José Noguero Olivar

CONSEJO DE REDACCIÓN

Recuento

Rosa M^a Berges Barón
Ester Olivar Almazor
M^a Eugenia Broto Barón

Comarcal

Esperanza Extraña Zamora
José Antonio Zalacain Barón
María Carrasco Guerrero

Cultura

Luis Mariano Barón Castellar
Andrés Olivar Almazor

Tras os montes

Antonio Extraña Zamora

Personal

Alfonso Villalba Picó

Zaguera

Fernando Lascorz Noguero
Esther Frauca Cacho

Maquetación

Ana Soler Linés
Irene Campos Riera

**ADMINISTRACIÓN Y
PUBLICIDAD**

Ayuntamiento de Castillazuelo
Ra Plaza s/n.
22313 - Castillazuelo (Huesca)
tel. y fax: 974 302218
E-mail: zimbeler@eresmas.com

COLABORAN



Área de Cultura de la Diputación
Provincial de Huesca
Ayuntamiento de Castillazuelo

HECHICERA

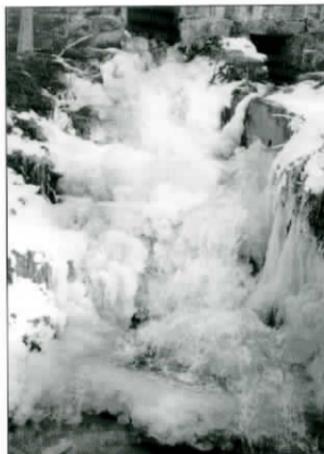
Mucho debe la lengua castellana o española a sus hablantes (y escritores) de ultramar; a ellos les debe la amplitud, pero también —en parte— la renovación. Pues renovadoras de la lengua y del interés por esa lengua son las obras de un Carlos Fuentes o de un Mario Vargas Llosa. Esta pequeña revista también es deudora de ellos, pues quiere seguir sus consejos.

Aceptaremos que en ella quepa (como dice Carlos Fuentes) “desde lo más poético hasta lo más prosaico”. Pero, sobre todo, intentaremos que cuanto en ella se vier-

ta sirva no para idealizar, escamotear ni ocultar la realidad sino para hacerla (como dice Vargas Llosa) “más hechicera”.

A la realidad y a la revista.

Además de recordar la obra de uno de los mayores arquitectos de la modernidad, el catalán Antoni Gaudí, este número rendirá homenaje a dos aragoneses



Salto del molino helado

que fueron hondamente españoles y europeos: el literato Ignacio de Luzán (tan cercano a Castillazuelo) y el científico Santiago Ramón y Cajal.

Los pequeños también encontrarán en ella alguna novedad; y los mayores ya la han encontrado: por primera vez, y tras el redondeo de rigor, esta revista les ha costado 2 euros.

Nada más. •



RECUESTO DE ACTOS LÚDICO-FESTIVOS Y DE TRADICIONES QUE NO DEBEMOS DEJAR PERDER

El recuento de este nuevo Zimbeler lo empezamos en Diciembre al ritmo que nos impuso la naturaleza con una espectacular nevada que nos dejó boquiabiertos (15 de diciembre de 2001). ¡Qué maravilla! Dos palmos de nieve lo menos, que hace muchos años que no caían en el Somontano. Tanto nevó que unos cuantos de Castillazuelo subieron hasta El Pueyo y desde allí bajaron esquiando hasta ra Plaza.



Luego vinieron los inconvenientes de tanta nieve junta: tuberías reventadas, un frío che-lador (-14°C), calles heladas y algún que otro talegazo.

Al pasar por ra Plaza se ven aún las secuelas de las bajas temperaturas, que levantaron todo el piso, haciendo impensable hoy por hoy, el echar cuatro bailes, ni tres, ni dos, para San Salvador.



La Asociación Cultural con los preparativos hechos para la tradicional hoguera de Santa Lucía, tuvo que plegar velas, que en forma de longanizas y tortetas hubo que guardar en el congelador para mejor ocasión.

Si se celebró unos días después una charla, también organizada por la Asociación y dirigida a la tercera edad, sobre las pautas a seguir para llevar una dieta más saludable. ¿Formarán parte las tortetas y la longaniza de una dieta saludable?. ¿Qué pasará con las que se quedaron en el congelador?, nos preguntábamos.



Pues pasó que llegó San Antón y con él la ocasión propicia para dar buena cuenta de tortetas, longanizas y de postre un buen estofado de ternera.

Después de San Antón y en apretado calendario llegaron puntuales San Fabián y San Sebastián. Este año en domingo y con la Ermita recién restaurada en su honor, la celebración estuvo muy concurrida y después de la misa nos apretamos un *güen piazó* de torta regada con vino de casa.

¡Qué barbaridad! ¡Cómo traigan en los pueblos! Pues aunque parezca que a estas alturas, lo siguiente sería hablar de un empucho popular mayúsculo, nada más lejos, pues aún nos queda santa Agueda, que el 5 de febrero cierra este ciclo de celebraciones religioso-festivas y en la que no faltó por supuesto el componen-

te gastronómico. En lugar de chocolatada que se quedaba un poco corta, las mujeres prepararon un completo entremés con brazo de gitano de postre.

Ya llegará la hora de hacer gasto, en los largos paseos que alrededor del pueblo y ahora que llega la primavera, son más devoción que obligación.

En el acontecer de la vida en Castillazuelo hay otras novedades que también tenemos que repasar. Unas entran en el capítulo de obras. Ya hablamos de la ermita de San Fabián restaurada muy acertadamente. Como obra nueva tenemos la placeta de detrás del Ayuntamiento, donde estaba la fuente que ya es un espacio saneado con fuente nueva y que dará salida a la calle al nuevo club social, que cede su ubicación a la futura tienda.

¡Sí, sí, porque vamos a tener tienda nueva!. Una noticia excelente para cualquier pueblo pequeño, donde tan vital resulta poder hacer la compra como "interaccionar" con el vecino.

Pasamos al capítulo "vida social" donde también tenemos buena nueva pues Pili la de Alfonso y Nati ha tenido una cría muy hermosa. Esto nos recuerda que Alfonsito y Leo en Semana Santa han tenido los primeros clientes en su nueva vivienda de Turismo Verde.

Y como el que tiene boca se equivoca ya disculparéis si nos olvidamos algo.

Aquí se acaba el recuento que fue tal y como te lo cuento. Hasta la próxima.*





CULTURA MENUDA ...

... MENUDA CULTURA

¡DE FÁBULA!

A sí queríamos que os lo pasaseis. Porque vais a entrar en ese mundo fabuloso donde los animales hablan, razonan y hasta aconsejan a ese otro género de animales que somos los humanos. Las que hoy os ofrecemos las publicó en 1782 Tomás de Iriarte con el título de Fábulas literarias. Los dibujos ya son vuestros. Haced vuestras las fábulas.

LOS DOS CONEJOS



Por
entre
unas matas,
seguido de Perros,
(no diré corría)
volaba un Conejo.

De una madriguera
salió un compañero,
y le dijo -Tente,
amigo, ¿qué es eso?-

¿Qué ha de ser -responde:-
Sin aliento llego...

dos pícaros Galgos
me vienen siguiendo.

Si (replica el otro)
por allí los veo...
Pero no son Galgos
-¿Pues qué son?-. Podencos.

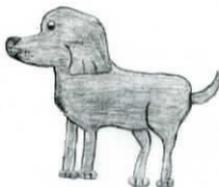
¿Qué?. ¿Podencos dices?
Sí, como mi abuelo.
Galgos, y muy Galgos:
bien vistos los tengo.

Son Podencos: vaya,
que no entiendes de eso.
Son Galgos te digo,
Digo que Podencos.

En esta disputa
llegaron los Perros,

pillan descuidados
a mis dos Conejos.

Los que por cuestiones
de poco momento
dejan lo que importa,
aplíquense el cuento.



Dibujos de Elena y Eva

EL BURRO FLAUTISTA

Esta fabulilla,
salga bien o mal,
me ha ocurrido ahora
por casualidad.

Cerca de unos prados
que hay en mi lugar,
pasaba un Borrico
por casualidad.

Una flauta en ellos
halló, que un zagal,
se dejó olvidada
por casualidad.

Acercose a olerla
el dicho animal;

y dio un resoplido
por casualidad.

En la flauta el aire
se hubo de colar;
y sonó la flauta
por casualidad.

¡Oh! -dijo el Borrico:
¡qué bien sé tocar!
y dirán que es mala
la música asnal.

Sin reglas del arte
borriquitos hay
que una vez aciertan
por casualidad.



Dibujo de Arturo y Pedro

GAUDÍ: EL ARQUITECTO MÁS POPULAR DE ESPAÑA

Pedro Berges Barón

Fotos: **Marc Llimargas**, *Gaudí el hombre y la obra*, editado por la Caixa

¿A quiéno no ha oído hablar de Gaudí o de la Sagrada Familia de Barcelona? A los 150 años de su nacimiento, el arquitecto catalán Antoni Gaudí (Reus, 1852-Barcelona, 1926) se ha convertido en un referente arquitectónico universal y su obra es uno de los más importantes atractivos turístico-culturales, sino el que más, con que cuenta Barcelona. A partir del mes de marzo, decenas de exposiciones, actos y publicaciones jalonarán un *Año Gaudí* que quiere rendir tributo y evidenciar la vigencia de su original trabajo.

Mientras escribo estas líneas, no puedo dejar de evocar las sensaciones que me causaron el descubrimiento de las obras modernistas en general y las de Gaudí en particular cuando llegué como estudiante a esta ciudad. La fascinante construcción secular de La Sagrada Familia, como una evocación de lo que debieron ser las obras de las catedrales góticas en la Europa bajo-medieval. Las escamas y los huesos de la fachada de La Huesera o el inmenso nido de termitas -¿o quizá son una multiplicación de las covachas del Vero?- que sugiere La Pedrera...

Gaudí fue un artista genial y hoy, de fama universal. Partiendo de un medio local, Barcelona, y un estilo, el Modernismo, creó sin influencias foráneas un lenguaje arquitectónico personalísimo que lo supera técnica, conceptual y artísticamente.

Vida

Nació en una familia de artesanos caldereros de Reus y siempre sintió un gran apego por su comarca

y sus gentes, de hecho, la mayor parte de sus colaboradores los escogió en su patria chica. Estudió arquitectura en la recién creada Escuela de Barcelona, donde no fue un alumno brillante, y desarrolló solitariamente su profesión en la ciudad condal y alrededores, con algunas excepciones en Mallorca, León y Cantabria. Recién titulado, colaboró con Josep Fontseré i Mestre, autor, entre otras obras, del Mercat del Born, así como de la cascada y rejas del parque de la Ciutadella.

La personalidad de Gaudí fue compleja y contradictoria. Soltero, vivió con su padre, hasta que éste murió a los 90 años, y con una sobrina. Tras cumplir los 40 años, renunció al sexo, se hizo vegetariano e inició una forma de vida cada vez más ascética y religiosa, consagrada por completo a su trabajo. Tanto es así, que cuando herido de muerte por un tranvía, su aspecto desaliñado hizo creer a los sanitarios que lo atendían que se trataba de un mendigo. Se ha escrito mucho sobre su vida, hay quien exalta su faceta cuasi mística, otros le han atribuido relaciones masónicas, aunque todavía falta una buena biografía. Lo cierto es que sus obras están repletas de una simbología religiosa y esotérica muy personal que dan pie a este tipo de interpretaciones.

Su obra

Comenzó realizando unos trabajos donde lo Mudéjar (Casa Vicens, 1883) se combina con la racionalidad estructural gótica (Colegio Teresiano, 1888/89). Ocurre que en estas obras tempranas se siente atraído por la decoración hispanoárabe y por las estructuras pétreas del

Gótico: en estos años, Gaudí es un arquitecto que está asimilando la tradición.

Pronto trabó relación con el conde Güell, que como un mecenas renacentista, amparó la labor del maestro, le encomendó sucesivos encargos y lo liberó de tener que preocuparse por ganarse la vida, cosa que unida a su austeridad, le permitió entregarse de pleno a su profesión.

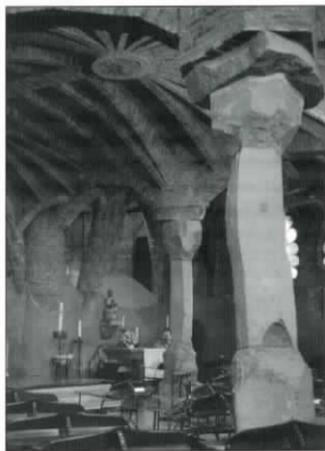
Su obra evoluciona y podemos considerar que a finales de siglo ya ha creado un estilo que, desde la originalidad, supera el Historicismo y Modernismo imperantes y se adentra en un mundo que se ha tildado de Organicista -por la sensación de formas naturales que tienen sus obras-, Expresionista o Surrealista -por la creación de patrones que nacen de su imaginación y parecen desafiar la lógica física de una construcción- o Simbolista, por la cantidad de alusiones, metáforas y símbolos que tiñen sus formas. Gaudí merece todos esos adjetivos, pero ninguno lo encasilla definitivamente. Su universo obsesivo gira en torno a la ejecución de obras maestras, a la perfección, a la búsqueda estilística de un sistema estructural nuevo y una plástica decorativa diferente. Por eso Gaudí no critica el orden social ni político de la Barcelona que le tocó vivir ni pone en entredicho el uso del espacio urbano. Él es un genio, pero único, porque sus obras no serán copiadas pues no responden a las exigencias que demanda la mayoría de la sociedad de su época. No obstante, los genios y sus logros, y Gaudí, por supuesto, siempre son un hito para las generaciones venideras.



Obras imprescindibles

Palacio Güell (1886/91). C/ Nou de la Rambla, 3-5, Barcelona.

Concebido como la residencia urbana de su protector, ha sido abierto hace pocos años al público. Combina una exquisita decoración de inspiración arábica con el uso de arcos parabólicos. A destacar: la bóveda parabólica perforada del salón principal, las bóvedas y pilares de los sotanos-caballerizas y las chimeneas escultóricas de la terraza. Desde el punto de vista doméstico, crea una cierta continuidad de los espacios, muy del gusto de la futura arquitectura racionalista.



La cripta de la Colonia Güell (1898/1915). Santa Coloma de Cervelló.

La construcción de un poblado para los obreros de una fábrica textil de su patrón le permitió desarrollar un urbanismo racional, abierto y amplio, para acoger unas casas baratas, suficientemente espaciosas, luminosas e higiénicas para la época. Pero su máximo talento lo aplicó en la cripta -la única parte construida- de la iglesia de la colonia. En ella investiga las soluciones estructurales que luego aplica en la Sagrada Familia. A partir de los arcos parabólicos, con los que ya ha trabajado, idea unas maquetas funiculares a base de cuerdas y plomos generadoras de una geometría parabólica que parece desafiar la gravedad. Ha conseguido desarrollar un sistema constructivo por compresión nuevo, más económico que el Clásico y más atrevido que el Gótico. Si Gaudí hubiera vivido dos siglos antes, habría revolucionado la técnica constructiva. Pero vivió cuando se empezaba a utilizar el hormigón armado, con el cual, la construcción tradicional, pétreo o de ladrillo de ejecución artesanal, no podrá competir.

El Park Güell (1900/1914), Barcelona.

El conde Güell pretendió crear una ciudad jardín de lujo en las afueras de Barcelona. Las parcelas no se vendieron y solamente ha quedado la urbanización ajardinada y un par de viviendas, una de ellas, la del propio autor. No hay espacio verde más original en toda la ciudad. Las curvas se suceden y sorprenden en cada recoveco. Los pilares y arcos parecen árboles retorcidos. Las decoraciones de las barandas y escaleras son frisos policromos y abstractos que cambian con la luz y el punto de vista del observador, y todo eso con el material más barato que pueda imaginarse: miles de trozos de baldosines rotos. El mismo material con que se han decorado muchas barandillas de escaleras en Castellazuelo durante los años sesenta.





La Casa Batlló-La Huesera (1904/1906), P^o de Gràcia, 43, Barcelona.

La manzana en la que se ubica esta vivienda es un museo del Modernismo por la coexistencia de cuatro casas de los cuatro mejores arquitectos del momento: Gaudí, Puig i Cadafach, Domènech i Muntaner y Sagnier. No se trata de una obra de nueva planta, sino de la reforma de la fachada, las golfas, la terraza y la escalera interior. La fachada es una metáfora del dragón atravesado por la espada de San Jorge -el tejado es el espinazo de la bestia y la torre, la puntilla-, mientras que la piel cerámica de la parte alta se combina con las extremidades huesudas de las primeras plantas.

La Casa Milà- La Pedrera (1905-11), P^o de Gràcia, 92, Barcelona.

Se trata de su edificio de viviendas más emblemático. Adquirido y restaurado por una entidad financiera, se ha convertido en un centro de visitas de primer orden y un punto de partida ineludible para conocer al maestro porque las golfas de esta casa acogen el denominado *Espai Gaudí*: un didáctico museo que resume su obra. La casa presenta:

- Una fachada inolvidable, ya comentada al comienzo del artículo.
- Unos patios curvos que son embudos absorbentes de luz
- Las golfas de ladrillos en parábolas a diferentes niveles, que parecen el interior de un gran saurio.
- El jardín de esculturas de guerreros galácticos.

• Una vivienda normal: prototipo de casa para la burguesía de principios del pasado siglo. Luz natural en todas las estancias, water y baño, habitaciones articuladas por un amplio pasillo y una amplia cocina ventilada. Aquí colaboró, y lo hará hasta su muerte, el mejor discípulo de Gaudí: Josep Maria Jujol.



La Sagrada Familia (1883-?)

La nueva catedral fue la obra a la que consagró toda su vida. Desde el momento que se hizo cargo de su construcción no dejó de pensar en ella. Partía de una planta dada, así como de una cripta y un ábside que pronto se terminaron. A partir de aquí, los bocetos y las maquetas se suceden, nunca hay un plano definitivo pues su imaginación siempre encuentra soluciones nuevas para problemas teóricamente ya resueltos. La muerte le sorprende centrado exclusivamente en la dirección de la obra y retocando por enésima vez sus proyectos. La Sagrada Familia hay que verla. Las palabras son poca cosa. La continuación de las obras se hace siguiendo lo más fielmente posible los últimos trazos de Gaudí, pero ¿hubiera sido éste fiel a sí mismo?.



EN EL CENTENARIO DE LUZÁN

Miguel A. Figueras Martí

Marzo de 2002. Se cumplen tres siglos del nacimiento en Zaragoza de don Ignacio de Luzán. Con seguridad, serán muchos los estudiosos que evocan la figura y la obra de este erudito español del siglo XVIII en un año conmemorativo. Estoy convencido de que en esta tierra es sencillamente ocioso reivindicar al escritor que reabrió caminos literarios o señaló algunas sendas en las que la República de las Letras se encontraba cómoda en aquella primera mitad del Setecientos. Tampoco será menester que yo pase revista al Luzán ensayista, crítico literario, viajero ilustrado (ya medroso ya atrevido) o prolífico proyectista, que representa el paradigma de la voluntad educadora del gusto, así como el espíritu patriótico y, en ocasiones, pacato de la nobleza española de la primera mitad del Setecientos, que contribuyó a su modo a forjar la Ilustración hispana.

Hoy nos contentaremos con abordar las relaciones de Luzán con Castellazuelo, en atención al marco que acoge este artículo. Para ello, debemos remontarnos a los principios de la centuria dieciochesca, época de guerra que enfrentó a las casas de Austria y Borbón por la sucesión al trono de las Españas. Aragón anduvo muy dividido en cuanto a sus fidelidades, y las sucesivas y alternas entradas de Felipe V y del Archiduque Carlos en Zaragoza y los avatares de la guerra forzaron al padre de Luzán a marchar a Barcelona en 1705 con sus hijos, ya huérfanos de madre. Allí murió un año más tarde. El uso marcaba que los vencedores de la guerra reclamaran para su administración y usufructo los bienes de los vencidos. Tras la caída de Barcelona y el triunfo final de los Borbones, se aplicó con todo rigor una Real Orden de Confisco fechada en 1704 que afectó especialmente a la nobleza aragonesa y a Cataluña.

El Archivo Histórico Nacional contiene abundante documentación de lo acontecido. Tres nobles procuradores que se les adjudicaran las tierras de don Antonio Luzán. Con fecha 31 de agosto de 1707 se conserva una carta del conde de Gerena acerca de la petición de José Antonio de Torrejón y Velasco, gobernador del castillo de Canfranc, así como un memorial de éste en que solicita los bienes inmuebles de los Luzán y específicamente, el lugar de Castellazuelo, del que se añade una descripción (A. H. N. "Estado", leg. 6803, n.º 60 y leg.

6804, n.º 157). El favor real le alcanzó: mil escudos de plata en bienes confiscados a Luzán padre. No fue así con los otros pretendientes: don José Leyza y Erasó, marqués del Alcázar y miembro del Consejo de Felipe V y don Juan de Ulzurrun de Asanza, marqués de Tosos, cuyo memorial (leg. 6805, n.º 185) también contiene una breve nota sobre Castellazuelo.

Don Antonio Luzán ostentaba el señorío de Castellazuelo como herencia de su padre, don Jaime Teodoro Luzán, que fue muchos años vecino de Monzón. Le correspondió en herencia al hermano mayor de Ignacio, que llegó a ser el conde don Antonio de Luzán, duque de Tresolone y General de Batalla por María Teresa de Austria, reina de Hungría y Bohemia, después de haber servido a su padre, el emperador Carlos VI, en sus luchas por toda Europa. Pues bien, fue el patrimonio de la familia lo que en gran medida acabó forjando el regreso a España del escritor.

En efecto, la biografía de Luzán, a grandes rasgos, le lleva desde Barcelona (donde vivió pocos años a la sombra de su abuela paterna, doña Ana de Guaso y Coscón) hasta Palermo y Nápoles (después de que en 1710 el canónigo don José Luzán, su tío, se hiciera cargo de su tutela), tras una breve estancia en Mallorca y en Génova y unos años de estudio en el Seminario de Patellani de los jesuitas, en Milán. Luzán, como segundo de una familia de la nobleza media, estaba destinado a ser reclutado por la Iglesia. En todo caso, las inquietudes intelectuales del joven sobrino del inquisidor de Sicilia, una vez doctorado en Derecho Civil y Derecho Canónico por la Universidad de Catania (1727), se desarrollaron en los círculos intelectuales de Palermo y Nápoles, en un momento de efervescencia cultural en el que destacan los nombres de Ludovico Antonio Muratori, Giambattista Vico, Giannone, Caruso y Agostino Pantò.

La muerte de su tío en 1729 le llevó a cobijarse bajo la protección de su hermano, gobernador por entonces del castillo-fortaleza de Sant'Elmo, durante cuatro años, hasta que fue preciso regresar a España después de que el Tratado de Viena (1725) permitiera a los vencidos en la Guerra de Sucesión recuperar los bienes secuestrados. Luzán vuelve en 1733 a recuperar el patrimonio familiar, y lo consigue tras los habituales



Casa Luzán de Monzón en la actualidad

pleitos, que le fuerzan a permanecer unos tres años en Zaragoza antes de pasar a Monzón.

Luzán se instaló en la villa montisonense a finales de 1736 y allí vivió hasta 1743, año en que se trasladó con su familia a Madrid, donde murió el 8 de abril de 1754. La estancia en Monzón ha quedado reflejada en algunos fragmentos de los poemas escritos por entonces y en una serie de protocolos notariales dispersos por los archivos históricos de Huesca y Zaragoza que dan fe de los pasos sucesivos para poner en orden la hacienda familiar y de sus contratos como arrendador de las tierras que administraba en nombre de su hermano. El abandono de Aragón se debió en buena medida a las privaciones económicas que tuvo que sufrir su familia cuando se vio obligado a vender una tras otra las posesiones de su hermano para poder subsistir y para afrontar una demanda judicial de sus parientes, su primo hermano Miguel de Luzán y Ferrer y Cristóbal de Bardají, como consecuencia de cierto incumplimiento de las obligaciones que se derivaban de las capitulaciones

matrimoniales de sus abuelos paternos con relación a la dote de su hija mayor Gertrudis. Al final, como consta en el protocolo n.º 4904 del notario Antonio Chesa de Monzón (conservado en el Archivo Histórico Provincial de Huesca), Luzán tuvo que pagar, en nombre de su hermano, hasta 2000 libras jaquesas en campos, lo que menguó definitivamente sus ingresos y le obligó a marcharse de Aragón, quizás con la pena adicional de haber tenido que malvender las posesiones familiares de Castillazuelo, curiosamente, al duque de Montemar, don José Carrillo de Albornoz, conquistador de Orán en 1732. Por lo que sabemos, no terminó ahí la relación de los Luzanes con Castillazuelo: andando los años, el hijo mayor de Luzán, Joaquín, marino de profesión, recobró el título de señor de Castillazuelo.

Pongamos dos broches a este escrito. Tomo el primero de Juan Ignacio Luzán, autor de unas memorias sobre la vida de su padre: «He dejado correr la pluma, sin poderlo remediar, más de lo que pensé al principio; porque tratándose de la vida de un hombre de talento, virtuoso, aplicado, laborioso, y no menos digno de estimación por sus prendas que por sus obras, por muy conciso que quisiera ser el historiador, y más siéndolo yo, es preciso tenga mucho que hablar. En fin, el juicio que a consecuencia de todo lo expresado deba formarse de don Ignacio de Luzán se deja a los lectores discretos, sabios y desapasionados. Yo he cumplido, por mi parte, del mejor modo que me ha sido posible con el obsequio que debo a su memoria y con el deseo de algunos amigos, en cuyo concepto merece aún mayores elogios».

En cuanto al segundo, se lo debemos a un anónimo periodista de finales del XVIII, que recogió en el *Diario de Zaragoza* fechado el 1 de febrero de 1797 este soneto atribuido al poeta:

Santa amistad que, desdeñando el suelo,
triste mansión de ingratos desleales,
volaste a las esferas celestiales,
patria a tu afecto y término a tu vuelo;
mira, compadecida, desde el cielo,
el confuso tropel de nuestros males;
mira cuál furia agita a los mortales
sembrando ira, furor, estrago y duelo.
La pura fe y la paz, tristes y aun bellas,
huyen del monstruo horrible y de las fieras
víboras con que inspira odios y guerra;
mas yo conozco algunos que tus huellas
y tus leyes adoran, y pudieras
volver, por ellos, a la indigna tierra. •



150 ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE D. SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL

Cajal, ciudadano

Hace 150 años nacía en Petilla de Aragón el científico español más importante de toda la historia y el más reconocido internacionalmente.

Como habrá lugar para tratar de Cajal científico, queremos ahora centrarnos en el ciudadano, pues curiosamente es también Santiago Ramón y Cajal el científico español que más ha salido de la torre de marfil de su laboratorio y de sus investigaciones para bajar a la arena diaria opinando sobre todo lo divino y lo humano.

Esa necesidad de decir a sus coetáneos lo que siente acerca de su país, su sociedad y su tiempo quedó plasmada en una serie de obras (*Mi infancia y juventud; Charlas de café; El mundo visto a los 80 años*) que dan fe de la importancia de la dimensión ciudadana del científico.

Recordemos que Cajal nace en 1852 y que si como científico se



Santiago Ramón y Cajal, en dibujo de Solís Avila, 1921. Foto: Gran Enciclopedia Aragonesa

adelantó a su tiempo (sus mayores logros se producen en el cambio del XIX al XX, y van a ser aceptados, desarrollados y ampliados hasta llegar al XXI), sus opiniones como ciudadano quizás nos suenen —por el lenguaje y por la manera de decir— a decimonónicas. Leámoslas y fijémonos, sobre todo, en que están escritas con sinceridad (todas) y para hacernos pensar (algunas).

Lugares y hablas

Los primeros años de mi niñez, salvo los dos pasados en Petilla y uno en Larrés, transcurrieron parte en Luna y parte en Valpalmas, ambos en la provincia de Zaragoza(...). Era yo, como la mayoría de los chicos que se crían en los pueblos pequeños, entusiasta de la vida al aire libre(...). Mi pasión por los pájaros y por los nidos se extremó(...), huevos de engañapastor, tordo, gorrión, pardillo, pinzón, cocullada, cudiblanca, mirlo, picaraza, cardelina(...); para cazarlos prefería los procedimientos que permitían cogerlos vivos (besque)(...).

Cumplidos mis 8 años mi padre solicitó y obtuvo el partido médico de Ayerbe(...). Por entonces se hablaba en Ayerbe un dialecto extraño, desconcertante revoltijo de palabras y giros franceses, castellanos, catalanes y aragoneses antiguos. Allí se decía *forato* por agujero, *no pas* por no, *en tiengo* por tengo de eso, *forano* por forastero, *fierro* y *ferrero*, *chiqué* y *mocete*, *m' en voy*(...). En boca de los ayerbenses hasta los artículos habían sufrido inverosímiles elipsis, toda vez que el, la, lo se habían convertido en *e*, *a*, *o*. Diríase que estábamos en Portugal(...).

El año 61 decidió mi padre llevarme a estudiar el bachillerato a Jaca(...). Instaléme en casa de un tío, donde las coles, nabos y patatas constituían los platos fundamentales y de resistencia; de vez en cuando comíamos carne; pero en justa compensación abundaban las gachas de maíz, llamadas allí *farinetas*(...). Fue en 1864 cuando mi padre(...) resolvió trasladar mi matrícula al Instituto de Huesca(...). Todo es diferente, cualitativa y cuantitativamente, entre la aldea y la urbe: las calles se alargan y asean; las casas se elevan y adornan; el comercio se especializa; en fin, por primera vez, las librerías aparecen: con ellas se abre una ventana hacia el Universo(...). Que si la aldea es la concha donde vegeta el protoplasma de la raza, sólo en la ciudad anida el espíritu.

Estudios y educación

Asistía yo a la escuela, pero atendía poco y aprendía menos(...). El viejo adagio "la letra con sangre entra" reinaba entre aquellos buenos padres (Escolapios de Jaca) sin oposición. Así se perdía del todo esa intimidad cordial, mezcla de amistad y de respeto, entre maestro y discípulos, sin la cual la labor educadora constituye el mayor de los martirios(...).

El instructor de alumnos de 10 a 14 años debe ser forzosamente joven, enérgico y expedito de sentidos: los ancianos, por sabios que sean, resultan víctimas lastimosas de la desconsideración e insolencia de los mozaletes(...).

Preocupado por el rigor lógico de las definiciones y corolarios, el maestro olvida a menudo una cosa



importantísima: excitar la curiosidad de las tiernas inteligencias, ganando a la par para la obra docente el corazón y el intelecto del alumno(...).

Si quieres triunfar en las arduas empresas, pon en ellas toda tu voluntad, preparándote con más tiempo y trabajo de los manifiestamente necesarios(...). El que toma las cosas a broma es siempre superado por quien las toma en serio(...). Sólo se sabe bien lo que se cultiva asiduamente(...). No hay profesor más celoso que el que estudia para enseñar(...). Fabricar cerebros originales, he aquí el gran triunfo del pedagogo(...).

Patriotismo

Carezco de "patria chica" bien precisada (en virtud de la singularidad de pertenecer Petilla a Navarra, no obstante estar enclavada en Aragón), pero ventaja para mis sentimientos patrióticos que han podido correr más libremente por el ancho y generoso cauce de la España plena(...).

Andando el tiempo, y creciendo en luces y reflexión, repudí la inquina y la antipatía al extranjero (la parte negativa del patriotismo) para no cultivar sino la faz positiva, el ferviente anhelo de que mi país desempeñara en la historia del mundo y en las empresas de la civilización europea lucido papel(...).

En la guerra de Cuba debí regenerar la enfermería de Vista Hermosa, una de las más peligrosas y aisladas, perdida en plena manigua; albergaba más de 200 enfermos, casi todos palúdicos o disentéricos(...), enfermedades que yo también contraí(...). Más tarde, aleccionados por dolorosa experiencia, abandonamos las trochas, que nos habían causado más de 20.000 víctimas. ¡A osombra e indigna reconocer la ofuscación y terquedad de nuestros generales y gobernantes y la increíble insensibi-

lidad con que en todas épocas se ha derrochado la sangre del pueblo! Ni las trágicas lecciones de la emancipación de América, ni dos agotadoras campañas en Cuba, ni el consejo de los pocos políticos clarividentes que hemos tenido, como Aranda, Prim o Pi y Margall, hicieron mella en el cerril egoísmo de nuestras oligarquías turmantas(...).

Para muchos españoles el Estado es pura entelequia, vacuo ente de razón. Estafarle equivale a no estafar a nadie. ¡Singular paradoja, creer que no se roba a nadie cuando se roba a todos!.

Curiosidad científica

El maestro de Ayerbe me castigó, por mis caricaturas y por mi cháchara, a la pena del calabozo, a las negruras de la cárcel escolar. Allí tuve la suerte de hacer un descubrimiento físico estupendo(...), la cámara oscura(...). Aquel sencillo y vulgar experimento dióme altísima idea de la física(...) porque a la física somos deudores de la gloriosa civilización europea(...). Comunicué mi hallazgo a los camaradas, que se rieron de mí por considerar que carecía de importancia al ser "cosa natural". ¡Oh la nefanda inercia mental, la inadmisible de los ignorantes! (...).

En el fondo de mi afición a las armas de fuego latía admiración sincera por la ciencia y curiosidad insaciable por el conocimiento de las fuerzas naturales(...). Falto de dinero para comprar pólvora, procuré averiguar cómo se fabricaba(...).

Allá por los años 1865 a 1866 fue el ferrocarril, entonces novísimo en España, el primero de mis asombros(...).

La impresión producida por la fotografía ocurrió más tarde, creo que en 1868, en la ciudad de

Huesca(...). Más tarde, casado ya, llevé mi culto por el arte fotográfico hasta convertirme en fabricante de placas al gelatino-bromuro. Había yo leído en un libro moderno la fórmula de la emulsión energética sensible (desconocida entonces en España, las placas ultrarrápidas debían comprarse sumamente caras a la casa Monckoven) y me propuse elaborarla. Tuve la suerte de atinar pronto con las manipulaciones esenciales y aun de mejorar la fórmula de la emulsión. Si en aquella ocasión hubiera yo topado con un socio inteligente y en posesión de algún capital, habríase creado en España una industria importantísima y perfectamente viable(...).

Influenciado por las novelas científicas de Julio Verne, escribí voluminosa novela biológica, donde cierto viajero llegaba a Júpiter topando con animales monstruosos, 10.000 veces mayores que el hombre, aunque de estructura esencialmente idéntica. Nuestro explorador tenía, pues, la talla de un microbio y era invisible; se colaba por una glándula cutánea, invadía después la sangre, navegaba sobre un glóbulo rojo, asistía a las admirables funciones visual, acústica y muscular(...). Siento haber perdido este librito porque acaso hubiese podido convertirse, a la luz de las nuevas revelaciones de la histología y bacteriología, en obra de amena divulgación científica(...).

Nombrado mi padre hacia 1870 profesor interino de disección de la Facultad de Medicina de Zaragoza, me pasé con él tres años en la humilde sala de disección del viejo Hospital de Santa Engracia, desmontando pieza por pieza la enrevesada maquinaria de músculos, nervios y vasos(...). Adaptados cerebro y estómago a la en principio imponente losa anatómica, vi en adelante en el cadáver no la muerte, sino el admirable artificio de la vida(...).



CAMINO RAS VALS

Joaquín Castellón Palain

Introducción

Este camino será sin duda el camino estrella de nuestro pueblo; discurre por la margen derecha del río Vero, sin separarse mucho de su cauce. En él encontraremos una gran biodiversidad animal y vegetal, un bonito paisaje de ribera lleno de contrastes y varias obras arquitectónicas como son la Canal y el Azud. Seguro que será un buen complemento para el Centro de Interpretación y así dar a conocer in situ nuestro patrimonio natural. El camino es de herradura habiendo sido empleado para acceder a los campos de cultivo de ras Vals. Desde la construcción de la carretera del canal y la mecanización, quedó prácticamente en desuso. Como cosa curiosa a lo largo del recorrido, en la zona de peñón nos encontraremos que el sendero está grabado en la roca arenisca, desgastada por las personas y animales de carga que lo transitaban a lo largo de los años.

Gran parte del recorrido discurre por pacino (orientación Norte) y entre abundante vegetación con lo que es un lugar apropiado para recorrerlo en los meses más calurosos, aunque es más espectacular en otoño con esos tonos amarillentos y ocres, o en primavera después de fuertes lluvias cuando el río baja un poco crecido. Por último, el camino de regreso lo podemos combinar con el de ras Huertas Altas.

Actualmente se está trabajando en la señalización y equipamiento del sendero, esperando poder terminarlo a principios de verano.



En este tramo prestaremos atención de no acercarnos demasiado a la cortada que da hacia el río

Horario: 2 horas.

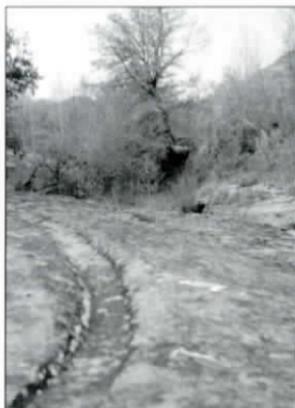
Descripción del recorrido

Partimos del Centro de Interpretación por la subida de ro Plano y al pasar la era Naya, giramos a la derecha (aquí comienza el camino). Pasamos junto al pajar de Diego-Sanz, en este tramo prestaremos atención de no acercarnos demasiado a la cortada que da hacia el río. Desde aquí tenemos buena vista del pueblo, ro puente y ro gorgo Martínez. Seguimos la senda río arriba, en este tramo está salpicada de abundante vegetación: carrascas, caichigos, chinebros, aliagos, galabarderas, retamas, entre los más representativos, y una gran variedad de plantas aromáticas. Al poco rato llegamos a las Garitas, que es el punto más alto del recorrido, donde en un peñón cerca de la cortada que da al río, tenemos un buen mirador de

ras Huertas Altas y de ras Ollas. Seguimos siempre dirección Oeste, descendemos pasando al lado de una pequeña caseta excavada en un terrero. Continuamos atravesando el barranco de ras Garitas, seguimos la senda sin pérdida ninguna hasta el próximo barranco de ro Breco. En este punto nos podemos acercar un momento al peñón de ras Ollas. Gorgo emblemático de Castillazuelo donde la gente solía venir de pesca o a bañarse en verano. Para continuar regresamos al barranco, lo cruzamos, y seguimos paralelos al río atravesando un banco de limo arrastrado por las riadas que lo depositan en ese punto. Después de esto llegamos al tramo más espectacular del sendero que discurre por un peñón de arenisca, prácticamente hasta la Canal y muy cerca del río, donde se escucha el tranquilizante ruido del agua, y donde destaca una vegeta-

ción exuberante de carrascas, caichigos, chopos y menos abundante bucho y cornicabra. También nos podemos encontrar con un poco de suerte, sobre todo al atardecer, el esgarrapescaire (garza real) o varias especies de patos, y escuchar el canto de alguna torda negra (mirlo), sin contar con la abundante variedad de pajaricos más pequeños. Más adelante encontraremos la Canal, acueducto construido en piedra en el año 1578, pues anteriormente era de madera y por el que actualmente atraviesa la acequia de San Marcos que riega las huertas de Castillazuelo y Barbastro. Por un pequeño huerto abandonado dejamos el río y subimos a lo alto de la Canal recientemente restaurada por la Mancomunidad del Somontano. Antes de cruzar nos podemos acercar hasta el azud de San Marcos. Para ello seguimos

una senda que discurre paralela a la acequia y un campo de cultivo hasta que encontremos un paso de tierra para cruzar la acequia. Después tenemos una pista de tierra que nos lleva donde nace la acequia, la cruzamos por una pasarela y continuamos por el dique de hormigón donde están las compuertas para desaguar la acequia. Nos podemos acercar hasta el mismo azud para contemplar el salto del agua. Referente al origen de este azud no existen muchos datos fiables, aunque hay documentos antiguos que lo citan en el año 1173. Para regresar volvemos a la Canal, la cruzamos, y seguimos la acequia sin subir a la carretera. En el punto donde la acequia sale a cielo abierto, descendemos hacia el río, y continuamos por una senda dirección Este, hasta encontrarnos con el camino



El sendero está grabado en la roca arenisca, desgastada por las personas y animales de carga

ras Huertas; desde aquí sin problemas llegaremos al pueblo. •





UN RATÓN EN EL PUEYO

José Noguero Olivar

En la transición política española se decía que la "asignatura pendiente" de los españoles (de uno y otro sexo) era, precisamente, el sexo. Esperando que en los 25 años largos transcurridos hayamos tenido tiempo de recuperarla, permítanme que les hable hoy de otra "asignatura pendiente": las matemáticas.

Como biblioteca de fondo antiguo que ha quedado varada en el tiempo, la del Pueyo tiene la virtud de hablarnos con dos voces: la de cada libro por sí y la del conjunto.

Prestando atención al conjunto, veremos que los más de cien libros de matemáticas que encontramos en el Pueyo nos dan una imagen de la realidad por partida doble: una borrosa, acerca de la realidad de la historia de las matemáticas, y otra bien nítida acerca de la realidad de su aprecio y comprensión por la sociedad española. Y si seleccionamos los títulos más importantes, nos encontraremos con dos obras del

siglo XV y comienzos del XVI, una del XVII, doce del XVIII, doce del XIX y una del XX. Pues bien, la más floja no es la del XV sino la del XX.

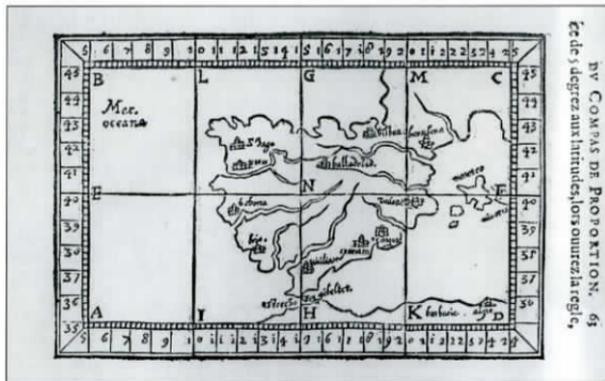
Empezando por el Renacimiento tenemos dos obras en latín de autores alemanes: una del astrónomo Georg PEUERBACH (*Tractatus super propositiones Ptolomei de sinibus et cordis. Tabula sinum*, s.l., s.i., s.a.) y otra del astrónomo y matemático más importante del siglo XV, el alemán Johann MÜLLER, conocido por su sobrenombre latino de REGIOMONTANO (*De triangulis omnimodis*, s.l., s.i., s.a., pero 1533).

Del XVII (no se olvide, el siglo de la revolución científica, con aportes cruciales en matemáticas) sólo tenemos una obrita interesante, que nos recuerda que las aplicaciones prácticas de las matemáticas suelen ir por esas fechas muy ligadas a los militares; se trata de una traducción al francés (*La géométrie réduite en une facile et briefe prati-*

que par deux excellents instruments, Paris, Hulpeau, 1626), por Michel CONNETTE, de la obra original de un ingeniero militar italiano del Renacimiento y que trata del compás de proporción.

Entrando en el XVIII nos encontraremos con una buena representación de las obras de esa centuria, empezando por los "novatores" valencianos Tosca y Corachán. Del padre Tomás Vicente TOSCA tenemos el excelente resumen de la historia de las matemáticas (hasta mediados del siglo XVII) que es su *Compendio mathematico en que se contienen todas las materias más principales de las ciencias que tratan de la cantidad* (9 volúmenes, segunda edición, Madrid, Antonio Marín, 1727), obra que vio la luz por vez primera en Valencia entre 1707 y 1715. Y del matemático Juan Bautista CORACHÁN tenemos su *Arithmetica demonstrada theoricopractica para lo matemático y mercantil* (Barcelona, Juan Piferrer, 1719).

Si ya la obra de Tosca debe mucho a algún autor francés, para recordarnos la importante influencia francesa en ese siglo que en España algunos tildan de afrancesado, tenemos las obras de Mr. SAVERIEN (*Dictionnaire universel de mathématique et de physique*, 2 volúmenes, Paris, Rollin, 1753), de MONTUCLA (*Histoire des mathématiques*, 2 volúmenes, Paris, Jombert, 1758) y del Abate SAURÍ (*Cours complet des mathématiques*, Paris, Rouault, 1774). Como detalle de su importancia histórica baste recordar que las tres figuraban en la Biblioteca de la Academia Militar de Matemáticas de Barcelona y adquiridas por expreso encargo del prin-



Detalle de una obra sobre geometría del siglo XVII

cipal científico español del XVIII: el marino Jorge Juan y Santacilia (el que salía en los billetes de 10.000 pts. ¿recuerdan?).

La presencia de la muy elemental *Explicación de las principales reglas de la aritmética práctica* (segunda edición, Barcelona, Suria, 1782) también tiene interés histórico; pues nos recuerda que su autor, Ventura de ABILA, fue un militar que la escribió para las clases que daba en la Escuela de Matemáticas creada en Zaragoza por la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País.

Cerrando el siglo, no podía faltar alguna obra de quien fue Director de Matemáticas de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y autor del mejor compendio de matemáticas del XVIII español, el barcelonés Benito BAILS (*Principios de matemática donde se enseña la especulativa con su aplicación a la dinámica, hidrodinámica, óptica, astronomía, geografía, gnomónica, arquitectura, perspectiva y al calendario*, Madrid, Joachin Ibarra, 1776).

A la altura de las anteriores, aun- que publicada ya en el XIX, estaría

la obra de Juan Justo GARCÍA, (*Elementos de aritmética, álgebra y geometría*, Salamanca, Toxar, 1801).

Tras ella empieza el declive, pues le siguen obras en su mayoría de muy inferior nivel y destinadas a la enseñanza escolar primaria o secundaria; sería única excepción la obra del ingeniero Eduardo TORROJA *Programa y resumen de las lecciones de geometría descriptiva explicadas en la Universidad Central* (Madrid, s.i., 1884).

Pues de matemáticas hablamos, recordemos que el cálculo infinitesimal se desarrolla hacia 1670 por Newton y Leibniz. Las referencias a ese avance crucial aparecen en España al menos con 70 años de retraso y por vez primera en la obra de Jorge Juan y Antonio de Ulloa *Observaciones astronómicas y físicas hechas de Orden de Su Magestad en los Reynos del Perú* publicada hacia 1742. Pues bien, como fiel reflejo de ese retraso general, las únicas obras del Pueyo que tratan ese tema son la de Eugenio NAVIER (*Cálculo integral*, Madrid, Jiménez, 1850) y la de Francisco SANCHIZ Y CASTILLO (*Tratado de cálculo diferencial*,



D. Jorge Juan Santacilia, marino y científico del siglo XVIII

Segovia, Eduardo Baeza, 1851). Han pasado unos 180 años.

¿La obra del siglo XX? Mejor no menealla, pues así no recuperaremos la asignatura. •



Aguardientes y Licores
COLUNGO, S.L.

Val, s/n.
974 31 84 43
974 30 62 87
22148 COLUNGO
(Huesca)
e-mail: colungo@sp-editores.es





Si, es la calle Barbastro, pero... ¿De qué van?



Rosas Rojas: sonido atronador, iluminación cegadora...